

Niños pequeños en la granja: grandes recompensas y riesgos considerables

Por: Ellen Duysen

Aquellos de nosotros que estamos en el proceso de criar o que ya hemos criado niños pequeños en una granja entendemos que existe un conjunto único de recompensas y riesgos. Para balancear estos factores se requiere una planificación cuidadosa y medidas de seguridad que garanticen el bienestar de los niños y, al mismo tiempo, que aprovechen al máximo las experiencias enriquecedoras que una granja ofrece.

La vida agrícola brinda oportunidades educativas para que los niños pequeños aprendan sobre los animales, las plantas y los ciclos de vida. Estas experiencias pueden fomentar la curiosidad y una conexión profunda y duradera con la naturaleza. Criarse en una granja ayuda a los niños a comprender de dónde provienen sus alimentos y el arduo trabajo que se requiere para producirlos.

Las granjas brindan espacio para la actividad física, lo que beneficia las habilidades motoras y la salud general de los niños pequeños. Actividades como correr, escalar y explorar ayudan a desarrollar la coordinación y la fuerza. Participar en las tareas agrícolas, aún de manera sencilla, puede enseñar a los niños pequeños la responsabilidad, la ética del trabajo y el valor del esfuerzo.

Junto con estos beneficios importantes vienen riesgos para la seguridad y la salud de los niños pequeños. Aproximadamente cada tres días, un niño se ve implicado en un accidente mortal en una granja y 33 niños al día resultan heridos. Si bien es cierto que no todos los niños heridos o muertos son niños pequeños, muchos de ellos lo son. A continuación se enumeran algunos riesgos para los niños pequeños relacionados con la granja.

1. Los atropellos representan la mayor amenaza para los niños pequeños. La maquinaria agrícola, como los tractores y las cosechadoras, representa considerables riesgos. Las piezas móviles, los ruidos fuertes, la posibilidad de caídas y los atropellos requieren que los niños pequeños se mantengan retirados de las zonas de trabajo.
2. Los animales grandes, incluidas las vacas, los caballos y los cerdos, pueden ser impredecibles y potencialmente peligrosos. Incluso los animales amigables pueden accidentalmente dañar a un niño pequeño mediante juegos bruscos o movimientos repentinos.
3. Es probable que los operadores de maquinarias no puedan ver a los niños pequeños. Una manera de ayudar a mantener a los niños seguros es educándolos sobre las "zonas prohibidas", los lugares donde nunca deberían estar, como ser detrás de un tractor o en un espacio confinado. Invertir en un chaleco de seguridad de alta visibilidad para niños de \$5 ayudará a que los niños pequeños sean visibles en un área de trabajo. ¿Qué tal si todos en la granja visten ropa de alta visibilidad?
4. Los pesticidas, fertilizantes y otros productos químicos utilizados en las granjas pueden ser perjudiciales si se ingieren o se inhalan. El almacenamiento adecuado a prueba de niños es esencial para evitar una exposición accidental.
5. Los depósitos o silos de granos y otros espacios confinados presentan riesgos que incluyen hundimiento, intoxicación por vapores y ahogamiento. Estos espacios deben considerarse zonas de trabajo altamente prohibidas para los niños pequeños.
6. Las granjas suelen tener terrenos irregulares, lo que puede ocasionar un peligro de tropezones y caídas. Se pueden diseñar áreas aptas para niños pequeños para minimizar este riesgo. Se pueden encontrar algunas sugerencias excelentes para áreas

de juego en el sitio web del Centro Nacional Infantil para la Seguridad Agrícola:
<https://www.marshfieldresearch.org/nccrahs/safe-play>.

7. Los niños pequeños son más susceptibles que los adultos a las infecciones procedentes de animales. Se deben implementar prácticas de higiene estrictas para reducir el riesgo de enfermedades y alergias.

Los niños pequeños requieren supervisión y educación constantes para garantizar que no deambulen por áreas peligrosas ni se involucren en actividades peligrosas. Es importante designar áreas de juego seguras, alejadas de maquinaria y ganado, para mantener a los niños pequeños alejados de zonas peligrosas.

La incorporación de estas estrategias ayudará a aprovechar al máximo las recompensas de la vida agrícola y al mismo tiempo minimizar sus riesgos, garantizando que los niños pequeños puedan disfrutar de los beneficios de crecer en una granja en un entorno seguro y enriquecedor.

Para obtener más información sobre cómo mantener seguras a todas las generaciones en la granja, visite <https://www.unmc.edu/publichealth/cscash/resources/resources-farm-safety.html>.

Duysen es profesora asistente de investigación en la Facultad de Salud Pública de la UNMC y coordinadora del Centro de Seguridad y Salud Agrícola de los Estados Centrales.